



EL CENCERRO

Cencerrada 211

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1901.

A PASO DE CARGA

—No sé, nostramo, á dónde demonios vamos á ir á parar por el camino que llevamos. ¿Le paece á osté que valía la pena de trastornar al país con unas elecciones como las que últimamente se han hecho, pa que luego se estén discutiendo los diputaos ocho días seguíos acerca de si le duelen las muelas á Vega Armijo ó si se quita ó no las moscas con el rabo?...

—¡Y qué quieres, hombre! Por nos-

otros no pasa el tiempo ni nos impresionan nada los desastres que sufrimos.

—¿Le paece á osté que pa discutir actas y mensajes y soltarse unos á otros cuatro desvergüenzas, de mentirijillas por supuesto, deben los españoles andar á pucherazos, á estacazos y tiros?

—Ten paciencia, hombre, que ya irán animándose poco á poco.

—¿Animándose? Antes de ocho días les echa el tarugo el gobierno y ya no hay Cortes hasta el año que viene.

—Eso no puede ser, hijo mío; porque

prescindiendo de la política de pacotilla que hacemos en el interior, nos amenaza hoy una grave cuestión internacional, y es preciso ver en qué situación nos hemos de colocar para que no nos joroben unos y otros.

—¡Bah, bah! Eso ya lo tiene estudiao Sagasta, de acuerdo con Sinvela... y con *El Liberal*. Encerrados en nuestra casita, naide se meterá con nosotros sino cuando les convenga á los tirios ó á los troyanos.

—Eso es lo que hicimos la otra vez, y nos costó la pérdida de nuestro imperio colonial. *Non bis in idem*.

—Hace osté bien en hablar latín pa que no lo entienda naide, porque too esto que pasa es una pura vergüenza. Nosotros no nos aliaremos con los franceses, ni con los ingleses, ni procuraremos aumentar nuestras fuerzas pa hacernos respetar de unos y otros. Seguiremos hablando del peroné de Sagasta, de la daga de Sinvela, de los dientes de Romero ó de la panza de los obispos, hasta que los ingleses nos aticen un puntapié y, al ir á rascarnos, nos aticen otro los franceses.

—Me parece, Liberto, que exageras las cosas. Ya ves tú: Weyler está reorganizando el ejército; Veragua piensa en el modo de construir una escuadra; Romanones no quiere que la instrucción pública siga renqueando como él; Teverga va á reformar el concordato; Urzaiz va á salvar la Hacienda; Villanueva vá á enviar á presidio á los que hicieron el chanchullo del tercer depósito de las aguas, y el duque de Almodóvar va á volver locos á todos los diplomáticos europeos. ¡Qué más! hasta Sagasta se propone descubrir en Avila la dirección de los globos, ayudado por Merino y Pablo Cruz.

—No me tome osté el pelo, nostramo, que no estoy yo ahora pa gromas. Lo que harán esas nueve calamidaes que aca-

ba oste de citar, es volvernos locos á toos y acabar de dejarnos sin camisa.

—¿Entonces qué debemos hacer?

—Pus traer aquí á la Niña á paso de carga.



Confiesa á aquellas señoras
que van á solicitarlo;
pimpla muy fuerte y se come
¡un pavo!

EL FRAILE Y EL PASTOR.

Acababa de despacharse á su gusto un fraile que parecía un elefante en una iglesia de Utiel donde había predicado contra el liberalismo, cuando al salir del templo oyó decir á uno de los individuos que parados estaban:—*Predicar en desierto sermón perdido*.

El fraile montó en cólera acto seguido, y encarándose con aquél, le dijo:—*¡Anda burro!*

—Yo seré burro—le contestó su con-

trincante—pero no rebuzno como usted.

El reverendo debió ver algo que no le gustó, y en vez de replicar á su interlocutor se dirigió á un grupo de mozos que próximos estaban, preguntándoles:—¿Quién es ese burro?...

—No haga usted caso—le dijo uno de aquéllos.—Es un pastor que está siempre dispuesto á matar un fraile de un garrotazo como si fuera una cabra.

Excusamos decir que el fraile bajó las orejas y se alejó.



Aquí está el señor Mateo con el esquilón al rabo, que será como se marche el día menos pensado.

EN LA GLORIA DE DIOS.

El pueblo de San Fernando, provincia de Madrid, es el más feliz de España, toda vez que está limpio como una patena, de curas, frailes y jesuitas.

El cura se las guilló en cuanto vió el recibimiento que hicieron sus feligreses á los frailucos que fueron allí á misioñar, y desde entónces están en la gloria de Dios los habitantes de dicho pueblo.

Debe servir de modelo el pueblo de San Fernando á todos los que deseen vivir sin farsas y escándalos.

Se ha fugado el cura de Canillas, pero se cree que volverá al redil, por haber quedado en él su ama de gobierno.

Esta debe ser de armas tomar por cuan-

to amenaza con la escopeta á los mozalbetes que la dirigen alguna chirigota.

LA VIRGEN Y LOS NEOS.

En Valencia ocurrió días pasados un suceso espeluznante.

Iban los clericales con la Virgen de los Desamparados en procesión, cuando á lo mejor del caso dió en el suelo dicha imagen; haciéndose pedazos.

Los neos dicen que debió consistir en que tropezó uno de los que llevaban las andas, se torció la carga y cayó al suelo la Virgen.

Pero yo creo que ésta, al verse en tan mala compañía, debió concebir la idea de suicidarse y se arrojó al suelo de cabeza.

Estos neos no escarmientan y siguen en su manía, sin ver que hasta las imágenes rechazan su compañía.

FUGA DE MONJAS.

Del convento de San Gervasio, en Cataluña, se han fugado dos educandas por los malos tratos que las monjas les daban. Eran diecisiete las que estaban dispuestas á tomar el tole, pero sólo pudieron lograrlo las dos citadas.

¿Qué pasa en los conventos de monjas que todos los días ocurre un escándalo? ¿Para qué se quieren esos conventos si no se cometen en ellos más que opresiones y secuestros?

¿No valía más disolver esas congregaciones de holgazaans y enviarlas á escardar cebollinos?

¡Basta ya de hipocresías!

¡Abajo los holgazanes!

¡Que viva la libertad!

y palo al que no trabaje!



EL CURA FLACO Y EL CURA GORDO.

El uno se muestra
igual que un espárrago,
y el otro parece
el globo terráqueo.

Es cuestión de sangre,
ó, mejor, de plato;
porque las judías,
las coles y nabos
no dan tanto sebo
como el estofado,

el lomo de vaca,
la pierna de pavo;
pues con lo primero
se convierte un párroco
en caña de pesca
ó en cola de gato;
y con lo segundo
va el buche ensanchando.
hasta que por último
acaba en marrano.

CARTA DE ORTUELLA.

Extractada la carta del procurador señor Vitórica, de que hablamos en la cencerrada anterior, dice así:—Que no es exacto lo dicho por Juan Bilbao referente al asunto Baranda *Bocanegra*; y quien obra así, está sin duda de parte de éste y lo patrocina; que en efecto se le confirió el poder por Baranda para pedir á Allende rendición de cuentas acto seguido de recibir aquél, añadiendo Bilbao que no hizo nada; que por más que ha hecho no ha podido saber cuándo, dónde, cómo ni en qué términos otorgó Baranda su poder á *Bocanegra* para cobrar la herencia; que el mismo Bilbao le acompañó á la notaría del señor Butrón, en Portugalete; y que además revisó la del señor Ortiz, en Ramales, y varios archivos que él mismo señaló; que Bilbao le engañó, haciéndole ir de ceca en meca buscando un poder que aún no ha podido hallar ni le ha mostrado nadie; que sin encontrar ese poder mal ha podido exigir á *Bocanegra* rendición de cuentas; que él á su costa ha adquirido algunos datos y antecedentes preciosos para el caso, pero insuficientes para proceder contra Allende sin conocer el mandato que recibió; que él no ha dicho que Bilbao y Cerro le acompañaran en todas sus gestiones sobre este asunto, sino que eran testigos del fracaso de sus trabajos para hallar el poder; que cree que Bilbao le dirigía por donde era imposible hallar dicho poder, y si no es así, que pruebe lo contrario; que Bilbao es vecino, si no más, de *Bocanegra*, y conoció el asunto de que se trata antes que él; que el mismo Bilbao llevó un anónimo asqueroso y amenazador, que él recibió, prometiéndole averiguar en Ortuella quién le escribía, sin que esto se verificase; que lejos de mezclar él á Bilbao en el asunto Baranda-*Bocanegra*, fué Bilbao quien lo metió á él de patas en el mismo; que, él no ha reducido los 95.000 duros de la herencia á 15 000, sino que escribió los 95.000, y sólo por error de imprenta apareció otra cosa (de lo cual certifica esta Redacción); y, por último, que después de tanto hablar acerca de este escandaloso asunto, resulta que nadie quiere decir dónde ni cómo se otorgó el poder á *Bocanegra* para cobrar la herencia del desdichado Baranda; y mientras este detalle no se conozca perfectamente, todo será inútil para poner en manos de aquel desgraciado lo que legalmente le corresponde.

FRANCISCO DANIEL VITÓRICA.

QUE LES DEN... CINCUENTA PALOS.

Ya lo saben ustedes. Un diputado carlista ha dicho en el Congreso á la faz del país, que *católico* y partidario de *Carlos Chapa*, son una misma cosa.

Y tiene razón, porque aquel que es católico, aunque la eche de liberal, trabaja por el triunfo del absolutismo. La limosna que deposita en los cepillos, las monedas que deja en las mesas petitorios, la *guita* que suelta para el Papa, todo se convierte en fusiles para la *buena causa*.

Luego todo católico es un *carca* que merece cincuenta palos.



El diablo y una beata
se fueron á pasear,
y aquél se quedó admirado
al verla filosofar.

PLAGAS EN CIUDAD REAL.

Los habitantes de esta capital están divertidos con las calles llenas de procesiones, de curas, frailes, jesuitas, sacristanes y beatas, y los pedriscos y la langosta en los campos.

Pero, á pesar de todas estas calamidades, el elemento liberal ha dado dos llenos completos al teatro las dos noches en que se ha representado el drama *Electra*.

Esto prueba que en todas partes, sean cualesquiera las circunstancias en que haya que luchar, sufren los neos un apabullamiento.

Tenía que asistir á una procesión el parroquidermo de Manzanares á las siete de la mañana del 29 de Junio último, pero se le pegaron las sábanas y no se presentó hasta las ocho, haciendo impacientarse á los demás sotanas y á los feligreses.

Por fin se puso en marcha la procesión, y como el hombre iba mai humorado, la emprendió en seguida con las mujeres que sin mantilla ni velo alguno se agrupaban en las calles para presenciar el paso de aquélla, diciéndolas á grandes voces, que si no tenían mantilla para cubrirse, debían estarse en sus casas haciendo calcetas, porque las procesiones no son corridas de toros.

Por último, hizo que el alcalde llevara á la cárcel á un pobre anciano, enfermo y todo, por el delito de no haberse descubierto, hallándose á gran distancia de la procesión.

¿No es verdad que un cura así vale un imperio?

¡Pues todavía vale más un alcalde tan monterilla como ese que aprisiona á un infeliz por darle gusto al curiana!

¿MACHO Ó HEMBRA?

Ahora resulta
que la chica aquella
con quien se casó
la joven Marcela,
no es chica, que es chico
algo calavera,
pues en la Coruña

las crónicas cuentan
que para vivir
junto á su Marcela
sin que los vecinos
nada extraño vieran,
se puso unas sayas,
se fingió unas tetas,
quedando en seguida
hecha una coqueta;
y cuando casarse
pidió su conciencia,
tiró el polisón,
cogió la chaqueta
y el cura bendijo
á Mario y Marcela.

Mas también hay gentes
allí tan incrédulas,
que dicen que eso
á nadie le cuela.
y que al menos Mario
debe ser *esteta*.



Con su botijito
va de veraneo,
dejando á su esposa
con el padre Anselmo,
para que la saque
los malos del cuerpo.

20.000 FREGONAS.

Las *dámas* católicas de Zaragoza van á elevar á la reina regente una exposición con 20.000 firmas de otras tantas zarra-

pastrosas, para que se deje á los frailes y jesuitas en libertad de maniobrar á su gusto en la católica España.

¿No tendrán padres ni maridos esas 20.000 abubillas? Y si los tienen, ¿cómo son tan mansotes que no cogen una estaca y les rompen un alón á cada una?

Por que mire usted que tiene gracia eso de que una mujer casada, soltera ó viuda, ande echando solioitudes para que le conserven el *padre espiritual*, que suele ser un fraile como una loma, con pescuezo de toro, no mal parecido y con todas las pasiones del infierno debajo del hábito.

¡Jesús! ¡Jesús!

¡Y hay quien teme que en este país se acaben las corridas de toros por falta de reses!



—Metemo, Robustiano, que nos detenga la policía si se fija en tu barriga, creyéndonos dos mujeres casadas como las de la Coruña.

—Pues mira, Florinda, yo temo que si se fija en ti, nos tome por dos mamarra-chos del otro sexo.

EL CURA Y EL VERDUGO.

Por fin le quitó el hipo el verdugo al cura de Castillo de Locubín, por haber machacado la cabeza con una piedra á su anciano padre.

¡Justicia al mérito!

Dicen que Anguita, que así se llamaba el tal sacerdote, llegó medio muerto á manos del verdugo, y que, como única disposición testamentaria, encargó que vendan una casa, que acaso heredase de su pobre padre, y apliquen su valor en sufragios por la salvación de *su alma*.

Hasta última hora fué mal hijo aquel monstruo, pues sólo pensó en su salvación, sin acordarse siquiera de la de sus padres.

¡Verdad es que á su padre ya le salvó él de las fatigas de la vida!

LA VIRGEN EN PEÑARANDA.

Las beatas de Madrid acordaron rifar una Virgen de la Concepción (porque ellas todo lo rifan), para sacar unas pesetejas que necesitaban.

Encargaron á un sacristán la colocación de papeletas y la exhibición de la Virgen, y... ¿qué hizo el muy tuno?... Pues fué y tiró las papeletas y empeñó á María Santísima, empleando en vino lo que le dieron.

De modo que esta vez han hecho un mal negocio las beatas rifadoras de la corte celestial.

LOS SUCESOS DE SEVILLA.

Sevilla, como Coruña y Barcelona, se ha quedado sin garantías constitucionales, después de haberse despachado á su gusto la guardia civil.

El procedimiento de Sagasta es ese: primero palos y después el estado de guerra.

¡Qué afición á suspender las garantías constitucionales!...

El pueblo, en cambio, tiene ganas de suspenderle á él por las patas, y váyase le uno por lo otro.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Dicen que te vas, te vas,
que te vas á tomar baños;
me alegraré mucho que
no vuelvas por estos barrios.

En la Coruña funcionan
los consejillos de guerra,
y se matan en Sevilla
hasta los niños de teta.

¡Peineta!

Dicen que el tercer depósito (1)
á hundirse empezó otra vez,
al saber que en el Congreso
va á mandar ahora Moret.

Por mucho vino que beba
no se calmará mi sed,
hasta que una ensaladita
de frailes consiga hacer.

LO DE VALLECAS.

La imparcialidad con que procedemos
en todos los asuntos que tratamos en EL
CENCERRO, nos obliga á hoy hacer la si-
guiente aclaración:

(1) *De las aguas.*

No es exacto que el párroco de Valle-
cas haya dispuesto nunca de los fondos
recaudados por los niños del colegio mu-
nicipal que asisten á los entierros.

En el mes de Febrero se acordó depo-
sitar dichos fondos en un buzón colocado
en el mismo colegio, y así se ha venido
haciendo hasta el mes de Junio en que se
acordó no admitir más dinero en el buzón
y que cada niño haga lo que quiera de lo
que le den.

De manera que el expresado cura pá-
rroco no ha tenido en ese asunto mayor
intervención que el alcalde, el maestro y
otras personas respetables de la localidad.

Los fondos que haya en el buzón se
invertirán en comprar calzado á los niños
hasta donde sea posible.

PASATIEMPOS

CHARADITA.

Dicen que á la *prima dos*
se *dos de primera tercia*
un fusionista, porque
el *todo* le saca Pepa.

FUGA DE VOCALES.

. . n pr. sb. t. r. . n Gr. n. d.
l. h. n d. d. g. rr. t. v. l,
r. p. t. r m. ch. l. s. rt.
. s l. q. . h. c. f. lt. . q. .

Solución á las anteriores.

A la charada: *Aceite.*

A la fuga de vocales:

Quisiera yo las calderas
dirigir en los infiernos
el día que vaya allí
la gente del jubileo.

MADRID.—Imprentade Felipe Marqués. Madera, 11, bajo.